



La estética antigüeña recibió la influencia y el impulso de una estadounidense que llegó a la ciudad colonial en la década de 1930.

PÁG. 10

Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

UN VIAJE HACIA EL ESTILO PALMER





Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

Mildred Palmer propuso una nueva estética en Antigua Guatemala y reivindicó elementos culturales del país durante los años 1930. **Su labor de preservación hace eco en el presente y regala otra perspectiva sobre la historia en Guatemala.**

Mildred Palmer, retratada en 1932, luego de tres años de haber llegado a Guatemala.

LA HUELLA DE MILDRED PALMER

Por Alejandro Ortiz López

Hay grandes historias que se esconden en los muros de casas silenciosas, a veces inadvertidas. Luchan contra el olvido, el tiempo y la ausencia de voces que puedan insistir en su reconocimiento. La historia de Mildred

Palmer pudo haber entrado en esa categoría, de no haber sido por *Desvelando el Estilo Palmer. Los 50 apasionados años de Mildred Palmer en Guatemala, 1929-1981*, libro publicado este año por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Cirma), en el cual se ahonda en la

vida de ese personaje y en su impronta cultural en Antigua Guatemala. Es a partir del libro que este reportaje cobra vida y toma en cuenta sus revelaciones históricas para abordar la relación y paralelismo entre Palmer y la historia nacional.

Mildred es recordada

por algunas personas como la propietaria y diseñadora de la Casa de las Campanas, esa construcción de paredes color papaya, con refinadas marcas geométricas y techo de teja, que se levanta de forma elegante sobre la esquina entre la 4^a calle y 3^a avenida de la ciudad colonial. Resul-

taría válido preguntarse por qué se tiene que hablar en el presente sobre el personaje Mildred Palmer. Una respuesta atinada podría encontrarse en cuanto a que, gracias a ella, Antigua Guatemala logró ubicarse en el plano internacional del turismo como uno de los puntos más llamativos del país durante los años 1930, especialmente por el estilo arquitectónico que ella misma impulsó.

Su huella estética puede encontrarse en inmuebles como su propia Casa de las Campanas, la Casa Popenoe –en la 6^a. calle Oriente de Antigua-Guatemala–, o la Casa de las Mil Flores –hoy convertida en un hotel boutique, en la 3^a. calle Oriente–. Estas estructuras tienen en común el haber sido creadas mediante una mezcla de diseños vanguardistas y elementos tradicionales del país. Las casas mencionadas anteriormente podrían categorizarse incluso en lo que hoy varios interesados en el arte, la Historia o la Arquitectura han llamado “estilo Palmer”.

El concepto es acuñado y reivindicado también desde la investigación impulsada por la artista y fotógrafa estadounidense Ana Livingston Paddock, quien durante los últimos 10 años exploró el mundo de Mildred Palmer a partir de diarios personales, fotografías, cartas, documentos y re-

cortes, tanto de periódicos como de revistas. Su exploración la llevó a escribir *Desvelando el Estilo Palmer*, libro con el cual nos aproxima a la vida íntima de quien fue para ella casi una abuela. Ana cuenta que llegó a Guatemala proveniente de Estados Unidos, en 1951, junto a sus padres. En el país, Mildred prácticamente los acogió como su familia. “Mis padres y ella formaron una amistad muy profunda. Mis padres eran como sus hijos y yo, como su nieta”, cuenta la fotógrafa, que podría considerarse hoy la guardiana del legado de Palmer, quien falleció en 1981.

Luego de su muerte fue precisamente Ana quien heredó la Casa de las

Campanas y todo lo que había dentro. Según cuenta la autora en *Desvelando el Estilo Palmer*, el inmueble estaba intacto y encontró una mina de revelaciones. Guiada por la curiosidad comenzó a indagar en el pasado. “Cada pedazo de información que iba encontrando me llevaba a nuevos lugares. Me sorprendí cuando entendí que Mildred había contribuido mucho a La Antigua”, cuenta Ana, varios meses después de haber sacado a luz su publicación.

En el libro, la autora destaca quizá uno de los hechos más significativos en la historia de Palmer frente al cuidado del patrimonio: entre tantos archivos descubrió una

carta dirigida a Mildred, en la cual se le invitaba a formar parte de la conferencia para la conservación de Antigua Guatemala, en 1974. Dicha reunión buscaba proponer a la ciudad colonial como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco y los funcionarios guatemaltecos que dirigían la solicitud habían escrito para reconocer el trabajo de Palmer en la restauración y protección de los inmuebles. Sin duda era alguien con presencia en la sociedad de aquella época.

Reimaginar la vida en otro país

Mildred Covill Palmer nació en 1896, en Iowa, Estados Unidos, y pasó



Al inicio de su vida en Guatemala, Mildred Palmer radicó en la actual capital, donde abrió un restaurante que dejaba ver las influencias estéticas que la motivaban.

Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

ADQUIRIR EL LIBRO

“Desvelando el estilo Palmer. Los 50 apasionados años de Mildred Palmer en Guatemala, 1929-1981” puede adquirirse en librería El Tuerto, Antigua Books, Librería del Pensativo, Sophos, F&G Editores, Fondo de Cultura Económica, Museo Ixchel, Museo Popol Vuh y Librería de la Universidad Francisco Marroquín.

Las baldosas de ladrillo de la Casa de las Campanas se basaron en las plantillas para hacer diseños sobre alfombras de aserrín.



Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

sus últimos 52 años en Antigua Guatemala. Era agente de bienes raíces y corredora de bolsa, pero terminó por convertirse en autodidacta del Diseño y de la Arquitectura. Llegó a Guatemala en octubre de 1929, antes del desplome del mercado de valores en Nueva York, lo que originó la crisis de la Gran Depresión. Su esposo trabajaba en una aerolínea que intentaba transportar correo entre Estados Unidos y Guatemala, pero

con el colapso económico su trabajo se vio limitado. Mildred tampoco tuvo suerte. Así como el sistema económico, su matrimonio atravesó una crisis y con ello finalizó su relación.

La nueva vida de la estadounidense comenzó a dar giros por el nuevo contexto que habitaba. Decidió quedarse en Guatemala y empezó desde cero. Con el dinero que le restaba alquiló una casa en la ciudad de Guat-

temala y abrió un restaurante llamado El Patio, donde conoció a muchos guatemaltecos y a otros estadounidenses que radicaban en el país. Entre ellos los esposos Wilson Popenoe y Dorothy Hughes, quienes investigaban desde la agricultura hasta la botánica, la arqueología y la ilustración. Palmer estrechó amistad con ambos y de esa cuenta empezaron a compartir varios paseos, entre los cuales destacaban viajes a Antigua Guatemala, don-

de la pareja pretendía construir una casa.

Durante los viajes hacia el municipio de Sacatepéquez, Palmer se enamoró del municipio antigüeño. “Ni una sola nota discordante perturba el ambiente tranquilo”, apuntó la estadounidense en uno de sus diarios. De acuerdo con el libro de Ana Livingston, para entonces Antigua Guatemala no tenía muchas comodidades. Había solo dos hoteles y las pocas actividades

económicas y sociales se llevaban a cabo en la plaza central. Esto no le importó mucho a Palmer. Tomando en cuenta su experiencia como agente de bienes raíces y como conocedora de remodelación de casas, decidió hacerse de un lugar en la antigua ciudad. Para entonces atendía el restaurante en la capital y con el dinero que ganaba invirtió para erigir su morada en la ciudad colonial.

Los Popenoe también iban a construir su casa en Antigua Guatemala y le pidieron a Pedro Cofiño —un amigo suyo que era propietario de fincas cafetaleras en el municipio— que les sugiriera propiedades a la venta para que Palmer encontrara dónde empezar su proyecto. Fue así como les habló sobre un inmueble ubicado detrás de la catedral, en la calle de las Campanas. El lugar era perfecto para Palmer. Compró la propiedad por 320 dólares y para esa época, en 1930, quedaba solo un poco de la es-

tructura original de la casa, pues había sido afectada por los terremotos. Con meticulosidad y pasión, Palmer comenzó a imaginar un espacio donde pudiera mezclar todas las referencias estéticas que le resonaban.

La marca del estilo Palmer

La casa que Palmer adquirió se caracteriza por su origen en la colonización española. Según investigaciones del arquitecto guatemalteco Alberto Garín, el inmueble se remonta a mediados del siglo XVI y estuvo destinado para uso residencial. De esa cuenta, hacia principios del siglo XVII perteneció a la familia de Juan Maldonado de Guzmán y Beatriz de Alvarado.

Después de varias décadas y como consecuencia de los terremotos, la estructura tuvo que ser reconstruida en varias secciones, pero otras fueron remozadas. La casa tenía paredes gruesas de pie-



Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock
La casa tiene estanterías en la parte exterior que se mezclan con azulejos de distintos diseños.

dra, ladrillo y adobe, y fue a partir del restante de la estructura que la estadounidense orquestó un nuevo devenir identitario para su vivienda, como en otras donde tuvo influen-

cia. En la Casa de las Campanas amplió las habitaciones y levantó los cielos para adornarlos con vigas talladas que se sostenían en ménsulas de madera moldeada. La luz estaba presente en el inmueble, gracias a las ventanas que destacaron por su forma “ojo de buey”. La casa contaba con chimeneas de leña y cada cuarto tenía una con estilo diferente. Los azulejos eran trabajados por la alfarería de la familia Montiel, que vivía en las afueras de Antigua Guatemala.



Foto: Cortesía Aníbal Chajón
La Casa de las Campanas se encuentra entre la 4^a calle y 3^a avenida, esquina, de Antigua Guatemala.

Los marcos fueron creados con patrones decorativos que, según Livingston, la estadounidense había diseñado, inspirada

en los detalles de la parte posterior de la Catedral. Los corredores tenían pisos de losa y muchos pilares. Todo buscaba remitir a la armonía del jardín central, el cual existe desde los primeros días de la construcción. Livingston también apunta que, en el jardín, Palmer asentó losas de piedra sobre la tierra y no sobre cemento, pues tenía planeado cultivar musgo en medio de los espacios que quedaban entre las lozas. Pa-

ra los exteriores decidió encalar y pintar con pigmentos vivos que iban desde el rosado hasta el anaranjado. Según la investigación de Livingston, la propietaria de la Casa de las Campanas había guardado y recopilado ideas sobre estilos arquitectónicos y decorativos como Misión, Pueblo y Renacimiento colonial español. También implementó ideas de los movimientos Arts and Crafts y American Crafts, Art

Noveau y Art Deco. "Mildred orquestó cuidadosa y exitosamente una sinfonía visual, integrando influencias de los diversos elementos que amaba", apunta la autora de *Desvelando el Estilo Palmer*.

Huella artística y acervo histórico

Debido a su grandilocuencia estética, Palmer tuvo injerencia en ellevantamiento de otros inmuebles. Uno de los más icónicos fue la casa de los Popenoe, de cuya remodelación se encargó. Aun así, su vivienda era vista como un referente artístico de la zona. De acuerdo con el libro de Livingston, la Casa de las Campanas se convirtió en una parada obligatoria para los turistas extranjeros. Muchos de los cuales llegaban de Estados Unidos a través de Clark Tours, la principal empresa turística del país durante esa época.

La popularidad del inmueble iba creciendo y su singularidad atraía a reporteros. En una ocasión, en el periódico *Liberal Progresista* le dedicó un espacio a la Casa de las Campanas, y decía: "He aquí una casa de construcción moderna, pero de estilo eminentemente colonial: hasta las rejas de las ventanas están hechas de bolillos torneados de madera", apunta una referencia en *Desvelando el Estilo Palmer*. La Casa de las Campanas tenía un espacio destinado para la venta

de artesanías elaboradas por indígenas de Guatemala. Esta "tienda de regalos" o de *souvenirs*, como le llamaba Palmer, se abría con cita previa y también figuró como una de las paradas en los itinerarios de viaje a Antigua Guatemala.

En el lugar, las personas podían adquirir piezas de distintas partes de Guatemala, como figuras de santos talladas en madera, máscaras ceremoniales, sillas de caoba, ángeles de arcilla blanca, tambores, cestas de junco, flautas de arcilla, joyas o cadenas de plata, chachales, lámparas con bases de arcilla, bolsas, cinturones, manteles, servilletas, zarapes, velas y ropa que la propietaria diseñaba.

La tienda funcionó de 1936 a 1972, y su popularidad fue innegable. En 1939, la periodista Mary Hirschfeld escribió para el *Cleveland Plain Dealer* un artículo titulado *Two Women Leaders of Latin America* (*Dos mujeres líderes de Latinoamérica*), en el cual se destacaba a Mildred Palmer con estas palabras: "Hay una mujer norteamericana en la ciudad de Guatemala que vive la política de la buena voluntad y que está creando tanta buena voluntad (...) Ella es Mildred Palmer, la primera mujer que voló de Estados Unidos a Centroamérica. (...) Como consecuencia de su interés ha habido un renacimiento en las artesanías de Guatemala".



Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

Mildred Palmer también se involucró en la conceptualización de las ventanas pintadas de su hogar.



Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock

Tanto los paneles del armario en la alcoba principal de la Casa de las Campanas como la estructura de la cama fueron tallados en maderas duras.

En una parte de su libro, Livingston cuenta que conoció al poeta k'iche' Humberto Ak'abal, quien le relató que de niño conoció la Casa de las Mil Campanas: "Recordaba haber acompañado a su padre cuando era niño para entregar en la tienda de Mildred frazadas elaboradas en su pueblo", cuenta la autora, quien explica que el aprecio de Palmer por los objetos y las piezas indígenas nació cuando viajaba por localidades del centro de Estados Unidos como Santa Fe o Taros, donde han radicado pueblos originarios.

A partir de esta sensibilidad, Palmer también se dedicó a coleccionar, durante sus cinco décadas en el país, decenas de piezas textiles. Antes de fallecer, donó su colección al Museo Ixchel del Traje Indígena, con un lote de 65 huipiles, 29 piezas de indumentaria de hombre, 30 cinturones, 46 tzutes, y 20 cortes.

"Sin duda, la pasión que Mildred tuvo por la belleza que encontró en Guatemala (...), el estilo Palmer que ella creó y la colección de textiles (...) ayudaron a preservar la cultura de Guatemala", reflexiona Livingston en su libro.

Los aportes para la protección cultural de Palmer, además, pueden verse en reconocimientos y conexiones con funcionarios de la ciudad colonial. En su libro, Livingston cuenta que, durante la década de 1960, un grupo de historiadores, arquitectos, abogados y empresarios inició un proceso de solicitud para que la Unesco reconociera a Antigua Guatemala como Patrimonio Cultural de la Humanidad, pero el primer paso era trazar un plan para la futura conservación de la ciudad. El documento fue publicado bajo el cargo del Consejo Nacional para la Protección de la ciudad y llevaba por nombre *Plan Regulador de La*

Antigua Guatemala. Durante la investigación previa a *Desvelando el estilo Palmer*, Livingston halló en la biblioteca de Mildred Palmer una copia del documento.

Livingston cuenta que la huella de Palmer puede distinguirse de las que han dejado extranjeros que a través de ejercicios colonizadores han explotado económica mente a los guatemaltecos y el territorio. "Mildred vino con un sentido de saber

más cosas, pero no llegó con fondos para colonizar. Se quedó en el país y le tuvo respeto a la cultura. No buscaba imponer un estilo, sino creó el suyo, basándose en lo que sabía de otros países. Lo que pretendía era restaurar. Tendría que decir que, si no fuera por Mildred y sus conceptos, que llamaron a más extranjeros, La Antigua no sería lo mismo y se hubiera destruido", comparte quien fuera como una nieta para Palmer.

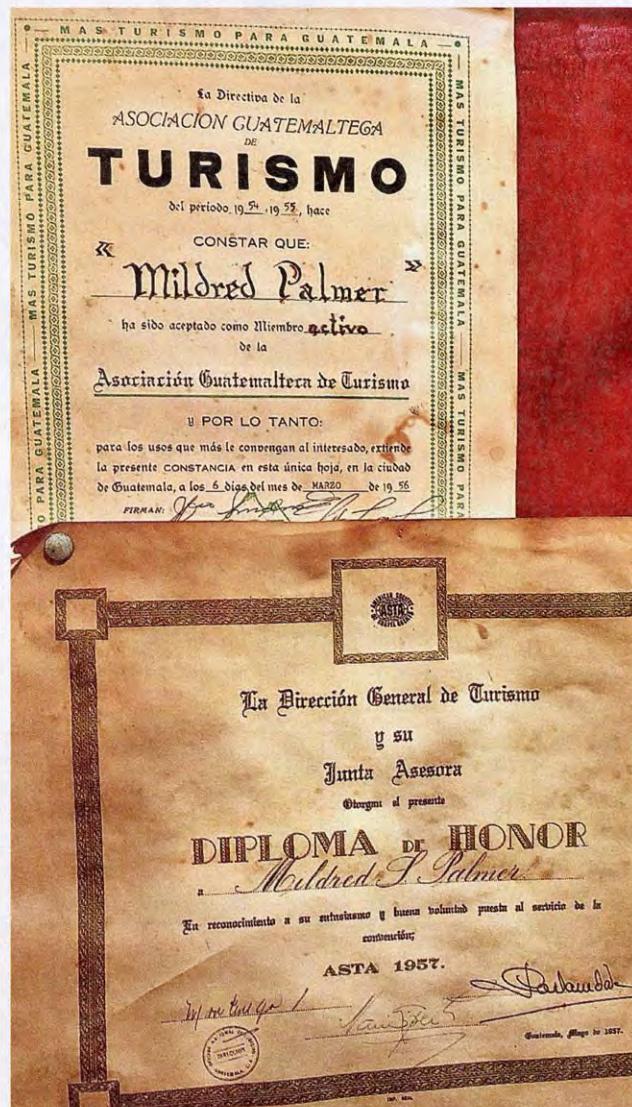


Foto: Cortesía Ana Livingston Paddock
Documentos que avalaban la Casa de las Campanas como un sitio turístico administrado por Mildred Palmer.